

LA PAZ DE LAS COSAS SALVAJES

Philip Pinto, cfc

Cuando el temor por el mundo crece en mí
y despierto en la noche ante el menor sonido,
preocupado por qué será de mi vida y de las vidas de mis hijos,
voy y me acuesto allí donde el pato
descansa en su belleza en el agua, y la garza real se alimenta.
Entro en la paz de las cosas salvajes
que no ponen a prueba sus vidas con la anticipación
del dolor. Entro en la presencia del agua quieta.
Y siento sobre mi cabeza a las estrellas ciegas al día
esperando con su luz. Por un momento,
descanso en la gracia del mundo, y soy libre.¹

En 1959, cien años después de que Darwin publicara *El origen de las especies*, la Universidad de Chicago reunió a un gran número de pioneros evolucionistas para conmemorar la ocasión. Tal vez uno de los ponentes más conocidos era Julian Huxley, un brillante científico, humanista e intelectual conocido mundialmente. La ponencia de Huxley se titulaba "La Visión Evolucionista", y la dio con una pasión casi religiosa. Insinuó que la religión, tal y como la conocemos, estaba muriendo, que toda fe "supernaturalmente centrada" estaba destinada al declive, a seleccionarse a sí misma para su propia destrucción, igual que les ocurre a las especies que no se adaptan a un medio hostil. *"Los evolucionistas no pueden seguir refugiándose en la soledad de los brazos de un padre divinizado que ellos mismo crearon"*, exclamó Huxley. *"Tampoco pueden escapar de la responsabilidad de tomar decisiones protegiéndose bajo el paraguas de la Autoridad Divina, ni eximirse de la dura tarea de enfrentarse a los problemas del presente y planear el futuro por confiar en la voluntad de la omnisciente, pero por desgracia inescrutable, Providencia"*. *Las palabras de Huxley eran duras, pronunciadas con la convicción de quien ha trabajado durante toda su vida para liberar al espíritu humano de los sistemas de creencias, no aptos para el mundo moderno. Pero antes de proclamar la completa muerte de la religión, añadió una idea de gran valor. "En último lugar", concluyó, "la visión evolucionista nos permite discernir, de manera incompleta sin embargo, los rasgos distintivos de la nueva religión que...nacerá para cubrir las necesidades de la nueva época"*.²

Nos encontramos en algún lugar entre la visión inicial de lo que es posible y está establecido, aceptado como verdad cultural. Todavía estamos en la fase del Lejano Oeste del desarrollo, entre los primeros pioneros que exploraban tierras vírgenes y fincas en las que asentarse para construirse una nueva vida en un territorio seguro.

La evolución es, por naturaleza, una búsqueda de quiénes y qué somos como especie. Muy simplificado, es el origen de nuestra historia. La evolución nos cuenta de dónde venimos, explica las raíces históricas y el contexto de nuestra existencia.

En el centro de cualquier visión del mundo hay una férrea convicción o un conjunto de convicciones sobre la naturaleza de lo que es real, cierto e importante. William Halverson sugiere que en el centro de toda visión del mundo se encuentra lo que podemos llamar "propuesta de referencia" de esa visión, una propuesta que pretende ser *la* verdad fundamental sobre la realidad y sirve como norma para determinar qué otras propuestas cuentan o no como candidatas para ser creídas".

¹ Wendell Berry, *La paz de las cosas salvajes*

² *Evolucionarios*, Carter Phipps, p.15.

Creo que la propuesta de referencia para una visión del mundo evolucionista está perfectamente capturada en un pasaje de Teilhard de Chardin.

Se trata de un espectáculo agradable y dramático. La Humanidad dividida profundamente en dos bandos irrevocablemente opuestos – uno que mira hacia el horizonte y proclama su fe recién encontrada, "*Nos movemos*" y el otro, que sin cambiar de posición, se obstina a seguir afirmando "*nada ha cambiado. No nos vamos a mover.*" (*El futuro del hombre*).

Nos movemos. No me cansaré de reiterar este enfoque fundamental y de apreciar lo profundo que es. Las cosas que pensamos que están fijas, estáticas, invariables, en realidad se están *moviendo*. La realidad forma parte de un amplio proceso de cambio y desarrollo. No sólo somos, también *nos convertimos* en algo. Esto es una parte de poder revelador de una visión del mundo evolutiva. Se trata de una ontología del proceso. No sólo existimos en este universo. Estamos inmersos en su movimiento intrínseco hacia su intención, definido por la deriva en el tiempo.

Somos parte esencial de un amplio proceso de conversión. Las propias estructuras que formaron nuestra conciencia y cultura no son las mismas que hace mil años, y dentro de mil años serán bastante distintas a lo que son ahora.

Los evolucionistas son aquellos que están despiertos, que miraron a su alrededor y se dieron cuenta: *nos movemos*. Y en vez de volver a enterrar la cabeza en la arena de la aparente inmovilidad, están dispuestos a coger los remos y ayudar a conducir la balsa que Teilhard concibió hacia un futuro más positivo.

Cuando la sombra de lo estático desaparece, somos mucho más observadores y testigos del gran drama de la vida que se va abriendo ante nosotros. Somos actores influyentes y nos acabamos por dar cuenta de las ingentes mareas que moldean el mundo. Estamos empezando a tomar conciencia de nuestra libertad – y de nuestra inmensa responsabilidad.

El foco ha cambiado de la salvación del alma inmortal (rescate divino) más allá del mundo, a la liberación de todas las formas de vida a través de un empoderamiento mutuo en la red de la vida. En diversos contextos, las antiguas religiones intentaron adoptar esta visión más expansiva y comprometida mientras seguían enredadas en categorías dualistas, ideologías de poder e ideas obsoletas como la del pecado original al final de mundo. Los más atraídos por la nueva espiritualidad detectan demasiado bagaje en los intentos de revivir la religión. Más que apañar un sistema antiguo prefieren encontrar una nueva figura.

Cuando una religión se mantiene cerca de la certeza dogmática y de las autoridades religiosas, las reacciones caracterizan los cambios evolutivos. Nos sentimos más seguros con lo que conocemos, con lo que suponemos que ha pasado la prueba del tiempo. Lo nuevo asusta y amenaza nuestra necesidad de claridad y certeza. "*El problema es que la mayoría de las personas que necesitan la salvación están en las iglesias, y por lo menos una parte de la que necesitan salvación es de la idea de que Dios ve el mundo igual que lo hacemos nosotros.*"³

La evolución tiene más probabilidades de favorecer a los que se aventuran a ir más allá de los propios horizontes y a emprender arriesgados esfuerzos. El anzuelo del futuro ya está promocionando el desarrollo de la espiritualidad, más que el de la antigua religión. El Espíritu que sopla donde quiere está sacudiendo nuestros cimientos y, paradójicamente, no está indicando una alternativa clara. Es hora de abrazar la ruptura con lo antiguo y de permitir el caos.⁴

Hace veinte años, Carl Sagan nos reprendió y nos animó así:

³ Barbara Brown Taylor, *Un altar en el mundo: Una geografía de la fe*

⁴ Diarmuid O'Murchu, *Dios en medio del cambio*.

¡Cómo puede ser que prácticamente ninguna gran religión haya observado la ciencia y haya pensado "Esto es mejor de lo que pensábamos! El universo es mucho más grande de lo que dijeron nuestros profetas, de mayor tamaño, más sutil, más elegante. ¡Dios tiene que ser más grande de lo que habíamos soñado!"...Una religión, nueva o antigua, que subrayase la grandeza del universo tal y como revelan las ciencias modernas sería capaz de acumular grandes reservas de veneración y asombro y difícilmente sería pisoteada por las creencias convencionales. Antes o después, aparecerá una religión así.⁵

Debemos estar agradecidos por el gran don de la vida y por todo lo que hemos trabajado para mantenerla en los últimos cientos de miles de años. Sin embargo, actualmente se encuentra bajo amenazas que nunca antes habían surgido en el camino.

"Se nos presenta la oportunidad de despertar correctamente del decepcionante sueño de saber cómo funcionan las cosas. Tenemos la oportunidad de reconocer que, al fin y al cabo, lo que cuenta solo es el reconocimiento y la práctica de la alegría de vivir y del amor de la vida. No obstante, esta vida, que solo es posible sobre la Tierra –única en el cosmos– corre un grave peligro en la actualidad. Si conseguimos reconocer esta idea, paradójicamente podremos avanzar hacia la habilidad de percibir y experimentar esta alegría y este amor de nuevo o, tal vez, por primera vez en toda su dimensión – y esta vez no con ingenuidad, sino como respuesta a la pregunta sobre lo que realmente podemos hacer para atajar esta amenaza aterradora a la vida y a la Tierra: más concretamente, vamos a alzarlos por ellos –más allá del miedo y los nervios– ¿qué hacer si no?"⁶

Necesitamos una profunda conversión espiritual en la Tierra, que implicaría varios cambios discretos al unísono.

En el plano intelectual, esto significa cambiar de una visión del mundo antropocéntrica, e incluso androcéntrica, a una más amplia que sea teocéntrica y que tenga lugar para que se incluyan otras especies en el círculo de lo que posee un valor religioso. Esto significa prescindir de una filosofía conformada por el dualismo jerárquico que premia el espíritu ante la materia en favor de una que también valore intensamente la realidad física como creación divina. En vez de fundar una relación que comporte una elección entre Dios y el mundo, este giro intelectual capta la presencia del Dador de vida en, con y bajo la comunidad ecológica de las especies. Al dejar de lado la negación que nos permite holgazanear bajo el peso de la ignorancia, podemos ampliar nuestra visión ante el impacto global de nuestras acciones diarias.

En el plano emocional, convertirnos a la Tierra supone un giro, de la desilusión del ser humano separado y aislado al sentimiento de filiación con otros seres que comparten nuestro mismo estatus como criaturas de Dios. En hermosas palabras de Albert Einstein: *"Nuestra tarea debe ser liberarnos de esta prisión ampliando nuestro círculo de compasión, incluyendo a todas las criaturas vivientes y a toda la naturaleza en su belleza"*. Con este giro conseguiremos captar la experiencia de lo profundamente incrustada que está la humanidad en el proceso evolutivo de la vida en la Tierra. En lo más profundo de nuestro ser, recuperamos la capacidad de la comunión subjetiva con el mundo natural, hasta llegar al punto en el que el hermano sol y la hermana luna, el hermano fuego y la hermana agua, el hermano lobo y la hermanita pájaro son más que una manera poética de hablar, se convierten en una verdad, como para Francisco de Asís.

En el plano ético, la conversión ecológica implica la visión de que, a día de hoy, un universo moral limitado a los humanos ya no es adecuado. Tenemos que ampliar nuestra visión más allá de la propia humanidad y reenfocar la consideración moral a toda la comunidad de vida. Tal y como afirmó Larry Rasmussen en su galardonado *"Earth Community, Earth Ethics"* (Comunidad de la Tierra, ética de la Tierra), *"la degradación ecológica no sólo es un problema más que atajar entre otros, como el racismo, la*

⁵ Carl Sagan, *Un Punto Azul Pálido: Una Visión del Futuro Humano en el Espacio*.

⁶ Claudia von Werlhof (*Dos años de movimientos planetarios por la Madre Tierra: El miedo y ¿qué hacer?*, 6ª carta informativa del PMME, junio de 2012).

pobreza, la violencia doméstica y otros males humanos. Los abarca a todos ellos y más, puesto que nuestras acciones destructivas contra la naturaleza están mermando y degradando todas las condiciones que hacen posible la vida humana, por no hablar del riesgo para el resto de la vida de manera fundamental y sin precedentes: una especie particularmente poderosa y errante está abrumando la tierra". Asumir este nuevo acto salvaje requiere una postura ética responsable en la que aprendamos a vivir con menos por el bien del conjunto. Curando nuestra parálisis moral, la conversión abre nuevos caminos para la reciprocidad en vez de individualismos que marquen nuestras relaciones con la Tierra.

En las últimas líneas de *"La vida en la Tierra"*, un fantástico documental sobre la historia del mundo natural, David Attenborough afirma: *"Ninguna especie ha tenido un control tan amplio sobre todo lo existente sobre la Tierra, vivo o muerto, como nosotros. Esto hace que recaiga sobre nosotros, nos guste o no, una enorme responsabilidad. En nuestras manos no sólo tenemos nuestro futuro, sino el de todas las criaturas vivas con las que compartimos el planeta"*.

Estamos invitados a reescribir lo que entendemos por evangelización y lo que llamamos Evangelios. Ya no estamos preocupados por lo que hay después de la vida y por intentar alcanzarlo. Nuestros esfuerzos se centran en vivir esta vida tan plenamente como sea posible y en tomarnos en serio a Jesús – no al Jesús creado por la religión, sino al Jesús del que se habla en los Evangelios y en las primeras escrituras. Sabemos que incluso antes del final del primer siglo de la cristiandad, una gran parte de la visión de Jesús fue modificada por aquellos incapaces de captar su visión.

No se puede vivir la Pascua sin entrar en el misterio. No es un hecho intelectual, no es sólo conocer, leer... ¡Es más, es mucho más!

Entrar en el misterio significa capacidad de asombro, de contemplación; capacidad de escuchar el silencio y sentir el susurro de ese hilo de silencio sonoro en el que Dios nos habla (cf. 1 Reyes 19,12).

Entrar en el misterio nos exige no tener miedo de la realidad: no cerrarse en sí mismos, no huir ante lo que no entendemos, no cerrar los ojos frente a los problemas, no negarlos, no eliminar los interrogantes.

Entrar en el misterio significa ir más allá de las cómodas certezas, más allá de la pereza y la indiferencia que nos frenan, y ponerse en busca de la verdad, la belleza y el amor, buscar un sentido no ya descontado, una respuesta no trivial a las cuestiones que ponen en crisis nuestra fe, nuestra fidelidad y nuestra razón.

Para entrar en el misterio se necesita humildad, la humildad de abajarse, de apearse del pedestal de nuestro "yo", tan orgulloso, de nuestra presunción; la humildad para redimensionar la propia estima, reconociendo lo que realmente somos: criaturas con virtudes y defectos, pecadores necesitados de perdón.

Para entrar en el misterio hace falta este abajamiento, que es impotencia, vaciamiento de las propias idolatrías... adoración. Sin adorar no se puede entrar en el misterio.⁷

Dios viajero,
pon tu tienda junto a la mía
para que no me desanimen
la adversidad, la rareza, la duda.
Muéstrame el movimiento que debo emprender
hacia una riqueza que no dependa de las posesiones,
hacia una sabiduría que no esté basada en los libros,
hacia una fuerza que no esté reforzada por el vigor,
hacia un dios que no esté confinado en el cielo.
Ayúdame a encontrarme en la piel de los demás.⁸

⁷ Papa Francisco, Vigilia Pascual 2015

⁸ Oración cantada de Ghana